

2

EL PODER Y EL VALOR DEL VERDADERO PENSAMIENTO DEPENDEN DE SU MANIFESTACIÓN EN ACCIÓN

18 de octubre

La realidad del ser humano es su pensamiento, no su cuerpo material. La fuerza del pensamiento y la fuerza animal son compañeras. Aunque el ser humano es parte de la creación animal, posee un poder de pensamiento superior al de todos los demás seres creados.

Si el pensamiento humano aspira constantemente a las cosas celestiales, entonces se santifica; si, por el contrario, este pensamiento no está dirigido hacia lo alto sino concentrado en las cosas de este mundo, se irá haciendo cada vez más material hasta alcanzar un estado apenas mejor que el de un simple animal.

Los pensamientos pueden dividirse en dos clases:

- 1.- Pensamientos que sólo pertenecen al mundo del pensamiento.
- 2.- Pensamientos que se expresan en acción.

Algunos hombres y mujeres se vanaglorian de sus pensamientos elevados, pero si estos pensamientos nunca alcanzan el plano de la acción, serán infructuosos: el poder del pensamiento depende de su manifestación en hechos. Sin embargo, en el mundo del progreso y la evolución, el pensamiento filosófico puede traducirse en las acciones de otras personas, aunque los propios filósofos estén incapacitados o carentes de voluntad para manifestar sus grandes ideales en sus propias vidas. A esta clase pertenece la mayor parte de los filósofos, cuyas enseñanzas están por encima de sus hechos. Ésta es la diferencia entre los filósofos que son Maestros Espirituales y aquellos que son simplemente filósofos: el Maestro Espiritual es el primero en seguir sus propias enseñanzas; Él lleva al plano de la acción sus concepciones espirituales y sus ideales. Sus pensamientos divinos son manifestados al mundo. Su pensamiento es Él mismo, y son inseparables. Cuando encontramos a un filósofo enfatizando la importancia y grandeza de la justicia, y alentando a la vez a un monarca codicioso en su opresión y tiranía, inmediatamente nos damos cuenta de que pertenece al primer grupo; pues tiene pensamientos celestiales, pero no practica las correspondientes virtudes celestiales.

Esta situación es imposible con los Filósofos Espirituales, pues Ellos expresan siempre sus elevados y nobles pensamientos en acciones.